



Carmen Pabón Roldán, 74 años.
Ana María Marín Olmedo, 25 años.

128 apellidos entre “Pabones y Roldanes”

Ciento veintiocho apellidos de su familia ha reunido Carmen Pabón Roldán. Esta mujer de 74 años puede presumir de conocer los apellidos de sus antepasados desde el año 1650 aproximadamente, nada más y nada menos que cuatrocientos años de su familia.

¿De dónde surge esta curiosidad? En la salita de su casa, donde el ordenador comparte espacio con los patrones de punto de cruz, Carmen saca un cofre de madera de un armario y lo coloca sobre la mesa. Lo abre con mucho cariño y comienza a sacar fotos, cuadernos de notas con las hojas amarillas, postales, papeles... La historia surge de esas páginas... poco a poco. La mayoría de los papeles que guarda en ese baúl son de uno de sus abuelos. Era general y guardaba algunos cuadernos de notas, en los que se pueden encontrar desde la lista del ajuar de bodas hasta pequeñas anotaciones de la vida diaria.

Con la caja abierta sobre la mesa camilla, Carmen pasea los dedos por los papeles, buscando cosas para enseñar. La caja era de uno de sus abuelos, que guardaba papeles de su padre. De ahí nace su curiosidad por conocer su pasado. El baúl llegó a sus manos a la muerte de la hermana soltera de su padre, que era la que lo conservaba. Se lo dejó a Carmen en herencia, puesto que era la sobrina que mostraba mayor interés por él.

Las abuelas de Carmen trabajaban en el servicio doméstico en Madrid a finales del siglo XIX. Los hermanos de ambas luchaban en la Guerra de Cuba de 1898 y ellas comentaban las noticias que tenían de ellos. Así se conocieron y se hicieron amigas. Al terminar la guerra, los chicos volvieron a España. Se encontraron los cuatro y se emparejaron, de manera que se casaron un hermano y una hermana (apellidados Pabón) con un hermano y una hermana (apellidados Roldán). Pronto tuvieron descendencia.

Una de estas parejas se rompió pocos años después. Una abuela de Carmen murió joven y su abuelo se casó en segundas nupcias. Su hijo Luis, padre de Carmen, no lo aceptó y se fue a vivir con sus tíos. En aquella casa, estrechó lazos con una de sus primas, Luisa, hasta llegar a enamorarse. La relación siguió adelante. Se casaron en 1929, tras obtener un permiso del Vaticano. Lo consiguieron con pocas dificultades porque tenían un primo cura. De ese matrimonio, nacería Carmen dos años después, la segunda de cuatro hermanos.

El hecho de que sus padres sean primos y sus abuelos hermanos ha facilitado la tarea de Carmen a la hora de investigar sus apellidos. Sin embargo, la casualidad va más allá. Los padres de sus padres, es decir, sus abuelos, se emparejaron un hermano y una hermana con un hermano y una hermana, de manera que los apellidos de sus padres eran idénticos. Esto ha facilitado la tarea de Carmen en la búsqueda de sus antepasados, puesto que sólo ha tenido que investigar dos ramas de apellidos, Pabón y Roldán, en vez de cuatro. “En realidad”, explica ella, “no son 128 apellidos, sino la mitad porque mis padres eran primos, pero la gente siempre dice que son 128... pues bueno, son 128.” Habla sonriendo modestamente. 128 o 64, el ejercicio que ha llevado a cabo Carmen en estos años no pierde mérito.



La búsqueda de los apellidos de sus antepasados no ha resultado siempre sencilla. Lleva trabajando en ello desde 1976 y aún sigue. Aunque se ha centrado en los pueblos de origen de sus familias, donde han vivido varias generaciones, ha tenido que consultar registros, iglesias... Uno de los casos más complicados, la llevó hasta el Obispado de Palencia. Sus hijas también se han implicado en el tema y la han acompañado en algunas ocasiones a Segovia para seguir alguna pista.

Como ella misma insiste en aclarar, no se trata de un árbol genealógico, puesto que no ha profundizado en las distintas ramas ni lo presenta como tal. Se trata de una lista de los apellidos de sus antepasados que Carmen organiza en dos tablas de Word, "una, para los Roldanes y otra, para los Pabones". Varias hojas de apellidos tras las que se pueden encontrar madres solteras en el siglo XIX, segundas nupcias...

Inquieta y ávida de conocimientos, Carmen ha aprendido a manejar el ordenador y, en estos momentos, está realizando un curso de iniciación a Internet. No está muy contenta con el profesor, pero ya sabe consultar el correo electrónico y accede a las páginas que le interesan. Tiene ordenador en su habitación, pero no se ha conectado a Internet desde casa. Tiene suficiente con el tiempo que le dejan en el curso.

El brillo de sus ojos cambia cuando habla del futuro. El árbol no irá hacia delante. "Mis hijas no han tenido hijos y me quedaré sin nietos". Respeta su decisión, pero no puede negar que echa de menos niños por la casa.

Una curiosidad, puestos a elegir entre Pabón y Roldán, Carmen se queda Viso. Está orgullosa de sus apellidos, pero no le gusta como suenan, así que desde que se casó, prefiere usar el apellido de su marido. Después de investigar durante años los apellidos de su familia, Carmen prefiere ser la Señora del Viso.

Lo importante de la vida

Esa es la sensación que le queda a Carmen después de 74 años a sus espaldas. El interés por los apellidos de sus antepasados no significa que no haya sido una mujer de futuro.

Carmen espera sentada junto a una mesa del centro donde realiza un curso de jardinería. Lleva gafas a ratos, sólo cuando no se acuerda de quitárselas. Lleva el pelo rubio recogido y va ligeramente maquillada. No puede negar que es coqueta. Sin embargo, quita hierro al asunto: "Mi pelo ya no es lo que era... tenía una melena.". Quiere ser joven. Su sueño es retrasar el reloj, darle marcha atrás para ganar al tiempo. Como ese deseo no funciona, se conforma con algún retoque. De ahí nace su idea para el sueño de su vida: implantes dentales fijos. Lo explica entre risas: "Estaba entre eso y una operación de cirugía estética. Al final, puse lo primero que me pasó por la cabeza. Esos días estaba buscando presupuestos y es lo que puse en el impreso." Repasa los sueños de sus compañeros. Muchos de ellos sueñan con viajar. Sin embargo, ella lo tiene claro y sorprende con un "No me mola dar la vuelta al mundo". Después de todo, ha viajado a Londrés, a Thailandia... ha hecho muchas cosas en la vida, pero tiene ganas de más. Se queda con la sensación de que se le ha ido pasando la vida, pero no la ha vivido. Donde más feliz ha sido, en el trabajo. Siempre se sintió atraída hacia el mundo del trabajo y los estudios, desde niña. De hecho, le hubiera gustado formarse para trabajar en una oficina o en un banco, pero la



postguerra se interpuso en sus expectativas de futuro. “Quería prepararme para trabajar en una oficina o en un banco”. Sin embargo, tuvo que ayudar a su madre. Quizás por eso habla con satisfacción de sus dos hijas, que pudieron tener los estudios que ella añoró siempre. Aún así, estudió el graduado escolar con cincuenta años y, hoy por hoy, hace un curso de iniciación a Internet y otro de jardinería.

Creativa y luchadora. Su trabajo como distribuidora de Tupper Ware le permitió viajar y le proporcionó independencia. De hecho, afirma: “Donde más feliz he sido ha sido en el trabajo aunque era muy duro”.

Sólo da un consejo sobre la vida: vivirla lo mejor posible. Añade después de pensar un rato: “Ser honestos y sinceros y considerar la amistad”.